

Menéndez Pidal y —anteriormente— Mayans y Estala. De los manuscritos que guardan las obras de Fray Luis, no existen siquiera índices completos.

Presenta el autor el contenido de un pequeño manuscrito del siglo xvii, posiblemente de los años 1613 a 1615, con 240 folios, numerados a mano y escritos con letra muy clara. Contiene este documento la traducción de las 10 *Bucólicas* virgilianas, 22 de las versiones de Horacio y 5 poemas originales. Precede al estudio del manuscrito en cuestión una tabla del contenido total, que muestra su carácter misceláneo, como también las variantes de las traducciones hechas: de una parte vemos la de Llobera, y al frente, la de Fray Luis. Al contenido anterior deben agregarse “tres odas falsamente atribuidas, una dudosa y dos nuevas”.

El señor Blecua confiesa que para aclarar el problema de la paternidad de tales composiciones no basta la cuestión estilística “ya que pudo ser imitado por cualquier discípulo”. No se pueden atribuir a Fray Luis porque no se encuentran en los demás manuscritos “mucho más completos” que el estudiado que es original.

FERNANDO BARREDA, *Del folkllore marítimo santanderino: los movimientos de las mareas y la muerte humana*. Págs. 348-352.

Evoca el autor el recuerdo de un viejo marinero quien le narra fantásticas historias acerca de la influencia del mar en la vida humana. Esos relatos y creencias son considerados como manifestaciones del folkllore marítimo santanderino. Hay mención a varias obras relacionadas con tal tema: entre ellas, la de Friedlaender sobre costumbres romanas, en cuyas páginas parece “estar escuchando nuevamente al viejo nauta” arriba nombrado.

MIGUEL CASCON S. J., *Un rasgo patriótico de la XV Duquesa de Villahermosa y su interpretación por Menéndez Pelayo*.

El norteamericano Pierpont Morgan descaba adquirir el cuadro de D. Diego del Corral, obra de Velázquez, con el fin de presentarlo en la sala que iban a consagrar en Nueva York al gran pintor español. En París se encuentra doña Carmen Aragón Azlor, Duquesa de Villahermosa, a quien el “distinguido gentleman norteamericano” ofrece un cheque en blanco para que ella lo llenara por la suma que gustara en cambio de la pintura. La Duquesa no acepta tan halagadora propuesta: “Amo mucho a mi familia, a mi patria y al arte, —le contesta a Morgan— y muy poco el dinero. Por todos los millones del mundo no vendería yo mi Velázquez...”. A causa de tan genial y patriótico rasgo la felicitan muchas entidades artísticas a las cuales se une tam-